

Con el séptimo arte hay que tener cuidado... que tiene mucho gancho con sus melodías y pausas dramáticas; y la realidad es otra; en la cual hay que pensar, dar vueltas a las cosas, comprender... Y no digo yo que el entretenimiento sea malo, y, más bien, diría que de él nacen las más provechosas ideas para el alma las muchas veces, pero... otras, no tanto... otras son o polvillo que hay q limpiar o, sencillamente, suciedad.

Y por esto es peligroso el consumo desinteresado, pues tiene potencial para inducir pensamientos por medio de los sentimientos. Denantes era esto ya en el cine peligroso, pero ahora, domeñado y subvencionado por aquellos que le echaron el lazo, es la fábrica de los enemigos y héroes de la sociedad toda junta -pues con internet todo es unificado-. La gente no quiere leer; y es que leyendo a uno le cuesta, y piensa, critica, se da cuenta y busca la verdad y se hace bien a sí mismo. Con la película uno se relaja y la pantalla va leyendo por él; y, en posición vulnerable, le van asaltando los mensajes incitadores al odio: la propaganda.

Habiendo expuesto esto, se habrá de hablar del tema: lo que atañe a este debate es la historia de la guerra de las galaxias -y si ya en poco conozco la de los hombres, cuánto menos esta ficción-. La estrella de la muerte -por lo que tengo entendido- es un arma de destrucción colosal, con poder de aniquilar cualquier tipo de cuerpo celeste que se le venga en gana; dentro de ella trabajan toda clase de militantes del Imperio y los encargados de servirles en sus necesidades (limpieza, gastronomía, servicios, etc.), y creo que se cuentan, si no en millones, en cientos de miles.

Aquí, como fuerza rebelde, está la "Resistencia": símbolo de la justicia y el progreso -que digo yo que el que se resiste poco progresa-. Estos humildes héroes, en una misión a bordo de cazas intergalácticos, se adentran en la temida base y la revientan desde adentro; dando muerte a grande potencia y a su sombra: que daba cobijo a trabajadores de clase baja y posibles compatriotas; mas entre la algarabía de tan importante éxito, no parecen echar cuentas, ni se le habla de ello. He aquí el debate.

Como evento propio de nuestra historia se nos viene a la mente, como imponente figura, Hiroshima y Nagasaki; que puso fin a la más terrible guerra acontecida; y, hasta día de hoy, asienta la paz y el temor entre las naciones y potencias. Aquí no se andaron con rodeos y atacaron inmisericordemente a la más lamentable audiencia: civiles inocentes. Ni se hizo debate sobre el crimen de guerra ni se generó rencor entre los japoneses, más bien adoraron desde entonces al país libre: tal fue el horror generado, que ressemble a castigo divino y apocalíptico. De aquí cesó el inútil e improductivo conflicto entre Japón y Estados Unidos y el progreso de la Alemania Nazi sobre toda Europa; todo de golpe: se acabó la guerra. Cabe resaltar que es un acto innoble por esencia y sustancia, pero, en toda esta guerra junta, murieron, fueron torturados, abusados, amedrentados, horrorizados, traumatizados, degenerados, destruidos todo género de vidas humanas de todo bando, de manera individual o colectiva. Con las bombas, murió el pueblo unido, sin la cruel mano de soldados; y su efecto fue tan devastador que el sufrimiento de los fallecidos no fue muy perceptible para ellos en la mayor de los casos. Aunque esto poco se puede valorar, que hubo supervivientes que lo sufrieron. A lo que podemos apelar es al fruto que dió.

Otro imprescindible ejemplo fue la Revolución Francesa; toda ella llena de crímenes y toda clase de blasfemias, con guillotinas y ejecuciones que llenaban ríos de sangre coagulada

entre las calles francesas. Es por muchos recordada por ser gran amiga de la humanidad y de su subjetivo concepto de “progreso”, que asentó las bases de la libertad individual y, no muy de lejos, del liberalismo anarquista. Nadie creo que haya que piense que asaltar cárceles y soltar presos para dejarlos a merced del resto de la sociedad y viceversa, sea cosa buena para nadie, por muy mala que sea la justicia que allí se imparta; y mucho menos es de buen grado el ejército conformado por rebeldes y fugitivos de la ley; que los criminales no son conocidos -de natural oficio- por su alto código caballeresco y caridad... pero todo esto es concebible si se hace por la liberación de las clases y abolición de los estamentos...

Si me preguntase cuál sería, a mi juicio, la más correcta acción entre estas dos, de ante mano, afirmo que a los yankees los justifico; pero, de ninguna manera, me proclamaría en favor de tan ignominiosa atrocidad como lo fue la Revolución de los burgueses ilustrados; y, visto esto desde lejos, parecen dos eventos dispares hechos por un bien mayor, aunque para mí son abismalmente diferentes.

No conozco la maldad del “Imperio”, pero tendría que informarme antes de emitir un juicio personal, porque la manipulación está servida y siempre atenta: lo importante es buscar la verdad. Lo cierto es que pocas son las veces que uno tenga que elegir entre un mal u otro -yo diría que no la hay, pues siempre hay opción al bien-; pero si contamos, ya no sólo con la complejidad de una guerra, sino, con la moral siempre egoísta -cada vez mayor- de los poderosos, nos queda sólo rezar y sufrir porque muchos han de ser los calvarios. Mi duda reside en si el camino al bien puede estar bloqueado por algún impedimento que sólo nos conceda utilizar la crueldad como herramienta... creo que la inspiración es necesaria para cualquier toma de decisión: en la vida cotidiana o en los asuntos de guerra, y, el que las tome, tiene que -a lo menos- sentir el yugo de la responsabilidad y hacer duelo por su escogimiento. Si Luke Skywalker, con lo bueno que era -y digo era porque falleció para mí el personaje antes de las últimas entregas-, hubiera atisbado a sentir cierto dolor por las víctimas de sus combates, hubiérase hecho más seguro portador de la fuerza para la galaxia y sus habitantes; que todos nos equivocamos, pero no todos quieren sufrir por causa de su error ni admitirlo. Yo votaría a favor de aquel que sufra por sus acciones: éste es un ente capaz de tomar decisiones que le hagan bien al pueblo, con virtud mayor que toda la ciencia y política que pueda saber. Desgraciadamente, no son casos tales los que se han presentado en abundancia en nuestra historia; pero qué bien nos haría un gobernante capaz de sentir verdadero arrepentimiento y pedir sincero perdón. Por tanto, exhorto humildemente: ¡no pierda la oportunidad y vote a favor del político que cumpla esto, que no habrá que destruir más “Estrellas de la Muerte”! Y si se hiciere esto de la guerra o las decisiones innobles, no sería por ejercicio del mal sino por aprendizaje del bien.